

Encuentro europeo sobre la formación eclesial desde una perspectiva sinodal

11-14 de mayo de 2025, Villa Cagnola, Milán

Documento final

Por iniciativa de EcclesiaLab y del CCRFE, un encuentro europeo reunió a una treintena de teólogas y teólogos, formadoras y formadores, así como a actores implicados en la formación eclesial y teológica de diversos países europeos, en torno a la siguiente pregunta: **«¿Cómo pensar y ofrecer la formación de los agentes pastorales — sacerdotes, diáconos, religiosas/religiosos y laicos— desde una perspectiva sinodal para el futuro de la Iglesia en Europa?»**

Convicciones asumidas al término del encuentro

- Los documentos magisteriales actuales son insuficientes: llaman al cambio, pero siguen prisioneros de los antiguos paradigmas que caracterizan la formación.
- La sinodalidad transforma las relaciones de poder: los formadores ya no son transmisores, sino acompañantes.
- La inteligencia artificial exige un salto cualitativo en la formación eclesial: formar en la capacidad de actuar de manera contextualizada en lugar de acumular conocimientos.
- La formación interministerial es imprescindible: sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos deben aprender juntos.
- La resistencia al cambio debe abordarse de manera holística: transformar el círculo vicioso en un círculo virtuoso.
- Las Iglesias particulares en Europa deben reflexionar y trabajar de manera coordinada, con la ayuda de un equipo dedicado: la formación sinodal ya no puede seguir siendo una iniciativa dispersa.

La cuestión de la formación del Pueblo de Dios en su conjunto, así como la de las y los agentes pastorales, está cobrando importancia en el proceso sinodal. Los documentos recientes, en particular el *Instrumentum laboris* 2023 y el *Documento final* de la XVIª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, subrayan una mayor necesidad de formación. Los retos no son sólo prácticos o pedagógicos, sino también profundamente teológicos. El *Documento final* del Sínodo afirma: “Cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que los discípulos experimentaron en el Cenáculo la tarde de Pascua” (DF 1). Esta experiencia, vivida también durante el Sínodo, fue colectiva y compartida por todos los participantes.

En este contexto, la reunión europea pretendía examinar colectivamente los métodos de formación desde una perspectiva sinodal para el futuro de la Iglesia en Europa. La reflexión se basaba en la necesidad de una revisión epistemológica y metodológica, según la constitución apostólica *Veritatis gaudium*, y pretendía superara escollos como la hiper-especialización y la separación de las formaciones ministeriales.

El objetivo general era poner en común las pericias para desarrollar métodos de formación innovadores y adaptados a los retos contemporáneos, un objetivo que puede desglosarse en tres etapas:

1. Explorar vías concretas para poner en práctica una verdadera transdisciplinariedad en las formaciones eclesiales (sacerdotes, diáconos, religiosas/religiosos y laicas/laicos en misión pastoral).
2. Identificar nuevos enfoques pedagógicos (procedentes del ámbito de la educación de adultos) que tengan en cuenta la experiencia y la práctica real de la vida eclesial, pastoral y misionera (ingeniería de la formación y pedagogía por competencias, didáctica concreta, enseñanza invertida, práctica reflexiva, etc.).
3. Prever formas concretas de formación interministerial y sinodal que, más que una formación a la sinodalidad signifique un enfoque sinodal de nuestros procesos de formación.

Los nuevos tiempos y lo que está en juego

El primer fruto de la reflexión colectiva fue la identificación de los componentes del cambio de época y la constatación de una brecha importante entre los desafíos de nuestro tiempo y la acción eclesial, la práctica de la teología y las prácticas de formación.

Estamos asistiendo a un ritmo rápido de cambio, una metamorfosis múltiple y sistémica en los contextos de la investigación, la formación y la educación. Se han destacado varios factores importantes de esta agitación epistémica. Estamos pasando de una sociedad de lugar a una sociedad de vínculo: el lugar se convierte en una densidad de vínculos. El conocimiento que se desarrolla es efímero porque está vinculado a los enlaces y conexiones que recibe, sobre todo en Internet, y no al conocimiento de los lugares (cf. *loci theologici*). El resultado es un colapso o una metamorfosis de la jerarquía del saber y de la jerarquía de la verdad. Estas dinámicas están llevando a un profundo cuestionamiento, incluso a un colapso, de las estructuras de poder tradicionales.

Los recientes avances de la inteligencia artificial están influyendo considerablemente en la educación y la formación. Como ya ha señalado el Papa León XIV, la revolución tecnológica actual – en la cual la inteligencia artificial es a la vez el símbolo y la fuerza motriz – plantea grandes desafíos a la humanidad en su conjunto. ¿Cómo formar y acompañar a las personas de manera que desarrollen un auténtico saber actuar contextualizado, que integre los conocimientos, el saber hacer y el saber ser, en lugar de dejarlas evolucionar sin puntos de referencia, sin comprender ni dominar las cuestiones en juego?

Documentos magisteriales como *Veritatis gaudium* y *Ad theologiam promovendam* (ATP) identifican el alcance de estos cambios, hablando de un auténtico cambio de época que exige un cambio de paradigma, “una revisión epistemológica y metodológica” (ATP 3). Sin embargo, estos mismos documentos no prosiguen el objetivo de esta llamada, permaneciendo apegados a un enfoque clásico de la educación teológica y pastoral. Los documentos actuales muestran sus limitaciones a la hora de responder a las necesidades reales de los formados ante los retos identificados. Más concretamente, como teólogas/teólogos y responsables de formación, hemos constatado que incluso en el marco de la organización de la Iglesia, y especialmente en el de la formación teológica y pastoral, una transformación sinodal implica una posible modificación de las relaciones de poder (relación enseñante-enseñado; responsable de la formación-agentes pastores; y también la manera de pensar el lugar de la autoridad en la Iglesia) y la emergencia de nuevos modos de cooperación. Esta transformación no sólo concierne a los formadores y a las personas formadas; también afecta significativamente a los que ocupan puestos de responsabilidad, en particular a las figuras de autoridad dentro de la Iglesia, que a menudo son responsables de la formación.

Principios y enfoques para la formación sinodal

Desde la perspectiva de la remodelación de la formación eclesial a partir de un contexto particular – teniendo en cuenta la diversidad de situaciones, es decir, la contextualidad – han surgido tres principios fundamentales: la escucha, la co-elaboración y la circularidad. Necesitamos:

1. Integrar en la formación el cuidado a una escucha mutua, espacios de silencio y de integración, y asegurar la participación equitativa de toda y todos. La influencia de la sinodalidad no se limita a la gobernanza: también se extiende a la formación. Al igual que los procesos de decisión, se trata de construir “un clima de apertura al Espíritu y confianza mutua, en busca de un consenso lo más unánime posible” (cf. FD 90).
2. Entrenarse al proceso de co-elaboración dejándonos interpelar por la diversidad de nuestros públicos para construir e imaginar juntos un nuevo enfoque de la teología.
3. Integrar de forma circular y crítica tres niveles de validación en la formación teológica: la experiencia personal, lo compartido con los pares y lo transmitido por la Tradición. Tal sinergia formaría parte de una dinámica verdaderamente sinodal.

Estos grandes principios permiten responder a los desafíos planteados por *Ad theologiam promovendam*, que pide pasar de la interdisciplinariedad en sentido débil a la transdisciplinariedad, es decir, a la interdisciplinariedad en sentido fuerte.¹ (cf. ATP 5)

¹ “Esta dimensión relacional connota y define, desde el punto de vista epistémico, el estatus de la teología, a la que se anima a no encerrarse en la auto-referencialidad, que conduce al aislamiento y a la insignificancia, sino a considerarse parte de una red de relaciones, en primer lugar, con otras disciplinas y otros conocimientos. Es el enfoque de la transdisciplinariedad, es decir, de la interdisciplinariedad en

Las formadoras y los formadores están llamados a situar la formación eclesial dentro de una dinámica de diálogo y colaboración, fomentando intercambios mutuamente enriquecedores entre aprendices y formadores, en lugar de ceñirse a modelos de enseñanza magistrales y unidireccionales. Aprendemos experimentando. Es crucial superar los rígidos silos disciplinarios para explorar la potencia que ofrecen los enfoques interdisciplinarios innovadores. La estructuración de los estudios teológicos también debe tener en cuenta los contextos y culturas locales, adoptando una flexibilidad que refleje la diversidad de realidades. La formación eclesial debe orientarse hacia una misión al servicio del Pueblo de Dios y de la sociedad, integrando la riqueza de las experiencias humanas y culturales. También se beneficia de ser vivida en una perspectiva sinodal, donde los aprendices se sitúan en el centro del proceso de formación y donde la responsabilidad es compartida por todos los implicados. Por último, las formaciones deben ofrecer una base sólida al tiempo que permiten especializaciones adaptadas a las diversas necesidades y perfiles de los aprendices.

Una serie de nuevos enfoques pedagógicos debatidos en el seminario demostraron que el cambio progresivo es posible. Estos nos permitieron situarnos mejor ante las realidades actuales de la formación eclesial, identificando al mismo tiempo las evoluciones deseables en la diversidad de los contextos de formación. Creemos que los desafíos son grandes, pero como teólogos estamos dispuestos a ayudar a los responsables eclesiales.

Tres ejes de la pedagogía sinodal

De estos planteamientos y grandes principios se desprenden tres ejes principales.

1. Una pedagogía sinodal y generativa

La formación eclesial se convierte en un proceso colectivo, arraigado en una pedagogía de la co-construcción. Los formadores ya no son simples transmisores, sino facilitadores del proceso de aprendizaje, que se desarrolla en un espíritu de grupo para favorecer la inteligencia colectiva. Esto presupone formatos participativos (talleres, laboratorios, juegos de rol), una postura de escucha activa y un enfoque pedagógico abierto a lo inesperado y lo inacabado.

La ingeniería de la formación está llamada a abrirse a enfoques transdisciplinares e interministeriales, como ilustran las llamadas a reinstaurar sesiones inter-ministerios y a concebir cursos acreditados (ECTS), integrando a seminaristas, candidatos al diaconado, estudiantes de teología y otros ministros en formación.

El *Documento final* del Sínodo sobre la sinodalidad insiste mucho en la “necesidad de una formación en la que participen juntos hombres y mujeres, laicos, consagrados, ministros ordenados y candidatos para el ministerio ordenado, que les permita crecer en el conocimiento y estima mutuos y en la capacidad de colaborar” (DF, nº 143). Por tanto,

sentido fuerte, en oposición a la multidisciplinariedad, entendida como interdisciplinariedad en sentido débil” (ATP 5).

esto puede incluir la formación permanente de todo el pueblo de Dios, incluidos el clero y los obispos.

2. Una pedagogía integral

Formar hoy significa acompañar a los aprendices en un proceso de desarrollo personal, espiritual y profesional. El reto va más allá de la simple adquisición de contenidos para incluir una revisión y evaluación de su propia práctica y de los vínculos entre fidelidad y creatividad. Herramientas concretas como los portafolios y los cuadernos de bitácora ayudan a lograr esta integración.

Este modelo es relevante para todas las formas de formación en la Iglesia, y debe extenderse urgentemente a la formación para el diaconado permanente y para los futuros sacerdotes. Esto presupone un enfoque renovado y valiente de la misión y del modelo de formación de los seminarios. Además, la experiencia de las religiosas y religiosos podría inspirar nuevos y probados enfoques, en la medida en que su aproximación a la formación es a menudo más participativa, integral y enraizada en una dimensión espiritual.

3. La formación como experiencia sinodal

Del mismo modo que la sinodalidad suscita una actitud crítica hacia los contenidos, desafía y transforma las estructuras y las posturas, incluidas las de las formadoras y formadores. Se trata de hacer de cada espacio de formación un lugar de experiencia eclesial real, donde el proceso sea tan importante como el resultado. Incluso para las formadoras y formadores la formación está llamada a transformarse: de un lugar fijo, pasa a ser una red de relaciones y un espacio de vínculos vivos. Esta conversión implica también a las instituciones de formación: equipos implicados en la transformación continua de las prácticas, animados por un espíritu sinodal y atentos al acompañamiento de todos los implicados.

Perspectivas e implementación

Todo proyecto de cambio conlleva un riesgo importante de fracaso debido a las resistencias internas. Algunas personas pierden poder e influencia, mientras que pueden surgir nuevas formas de sufrimiento. Todos estos elementos deben tenerse en cuenta a la hora de encontrar la manera de transformar lo que parece un círculo vicioso en un círculo virtuoso. El punto de la vista de quienes impulsan el cambio es muy diferente del de quienes lo sufren. La capacidad de aceptar el cambio presupone una cultura de confianza, lo que exige un compromiso a largo plazo. Por tanto, para allanar el camino a la reforma, es esencial abordar la resistencia al cambio de forma holística, sobre todo en las esferas afectiva y relacional.

Podemos convertirnos en una comunidad de aprendices con una dimensión de vigilancia (llamando la atención sobre eventos y fenómenos tanto importantes como reveladores) y una dimensión de construcción conjunta, caminando juntos (*syn-hodos*). Para crear comunidades de aprendices, nos preguntamos cómo crear tales

comunidades en el contexto académico, y cómo acercarnos a los socios de formación y crear vínculos entre instituciones (servicios diocesanos, seminarios, etc.). Estos elementos se han incorporado al documento, aunque todavía no se han explorado ni debatido en profundidad.

Cada participante indicó su deseo de explorar lo que podemos hacer en nuestros propios contextos, que son diferentes entre sí y se sitúan en horizontes culturales muy diversos. Esto significa también que serán necesarias más iniciativas y seminarios que permitan este tipo de intercambio. Estamos convencidos de la necesidad de crear un equipo europeo dedicado a la formación. La misión de este equipo sería facilitar los intercambios con las universidades, las instituciones eclesásticas, los seminarios, los centros de formación, así como con todos los responsables – y sobre todo con los aprendices, que están en el corazón del pueblo de Dios.

* * *

Participaron en la redacción de este texto:

Federico Badiali (Italia), Cesare Baldi (Francia; Italia), Bruno Becker (Francia), Nathalie Becquart (Vaticano; Francia), Maria Biedrawa (Francia; Alemania), Nicolas Blanc (Suiza; Francia), Alphonse Borras (Bélgica), Luca Bressan (Italia), Paolo Carrara (Italia), Catherine Chevalier (Bélgica), Claudien Chevrolet (Suiza), Talitha Cooreman-Guittin (Suiza; Francia), Klara Csiszar (Austria; Rumania), Massimo Epis (Italia), Fabrizio Carletti (Italia), François Fayol (Francia), Pierre Giorgini (Francia), Konrad Glombik (Polonia), Pauline Gourrin-Perrodon (Bélgica; Francia), Philippe Hugo (Suiza), Peter Hundertmark (Alemania), Arnaud Join-Lambert (Bélgica; Francia), Christopher Knowles (Reino Unido), Ilkamarina Kuhr (Alemania), Armin Kummer (Bélgica; Alemania), David McCallum (Italia; USA), Isabelle Morel (Francia), Julian Paparella (Italia; Canada), Alejandro Pérez (Francia; Colombia), Michele Roselli (Italia), Bernhard Spielberg (Alemania), Gabriele Tornambé (Italia), Pedro Valinho Gomes (Francia; Portugal), Jens Van Rompaey (Bélgica).

* * *

Traductor: Alejandro Pérez